



FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

**EL DIBUJO INFANTIL, DESARROLLO Y
EVOLUCIÓN. ANÁLISIS GRÁFICO DEL
RETRATO Y LA FIGURA HUMANA**

TRABAJO DE FIN DE GRADO EN EDUCACIÓN INFANTIL

MENCIÓN EXPRESIÓN Y COMUNICACIÓN

AUTORA: MARÍA CAPA GARFIA

Palencia, Julio del 2020



RESUMEN

En este trabajo de fin de grado se pretende motivar a que los niños dibujen, puesto que facilita que expresen sus sentimientos y se comuniquen mediante la representación gráfica. Por consiguiente, en el desarrollo del proyecto se expone la importancia del dibujo en la etapa de Educación Infantil. Además de las teorías evolutivas de dos de los autores más relevantes en la evolución gráfica infantil, como son, Viktor Lowenfeld y George-Henri Luquet. Así pues, señalan cuáles son las características de las etapas del dibujo, desde un enfoque directo de la etapa del garabateo. Seguidamente, se presenta el estudio de las primeras representaciones gráficas sobre dos temas concretos, el retrato y la figura humana. Con la intención de comprobar los rasgos característicos y la evolución de las ilustraciones, se lleva a cabo una propuesta de intervención sobre el análisis del dibujo de los niños de 3 años.

PALABRAS CLAVE: Educación Infantil, dibujo, evolución, alumnado, retrato y figura humana.

ABSTRACT

This final dissertation aims to motivate children to draw, as it is the easiest way for them to express their feelings and communicate themselves through graphic representation. Therefore, in the development of this project, the researcher argued the importance of drawing during the Preschool stage, as well as the evolutionary theories of the two of the most relevant authors in children's artistic evolution, Viktor Lowenfeld and George-Henri Luquet. Thus, they pointed out the characteristics of the different stages of drawing, from a direct approach during the scribbling stage. This paper also shows the study of the first graphic representations on two specific topics, the portrait and the human figure. Aiming to verify the characteristic features and the evolution of the illustrations, a proposal of intervention was presented about the analysis of the drawing of 3-years-old children.

KEY WORDS: Pre-school Education, drawing, evolution, student, portrait and human figure.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. OBJETIVOS	2
Objetivo general	2
Objetivos específicos	2
3. JUSTIFICACIÓN	2
4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	3
4.1. EL DIBUJO EN EDUCACIÓN INFANTIL.....	3
La importancia del dibujo	5
La presencia del dibujo en la escuela.....	7
4.2. LAS ETAPAS DEL DIBUJO INFANTIL.....	9
Teorías de Lowenfeld y Luquet.....	9
El garabateo según Antonio Machón.....	14
4.3. EL RETRATO Y LA FIGURA HUMANA	17
4.4. OBJETIVOS Y CONTENIDOS DEL CURRÍCULO.....	19
Objetivos	19
Contenidos.....	20
5. DISEÑO DE LA PROPUESTA	22
5.1. INTRODUCCIÓN.....	22
5.2. TEMPORALIZACIÓN.....	22
5.3. METODOLOGÍA.....	22
5.4. PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN	23
1. Propuesta gráfica: EL AUTORRETRATO, “¿CÓMO ES MI ROSTRO?”	23
2. Propuesta gráfica: LA FIGURA HUMANA, “OS PRESENTO A MI FAMILIA”.....	29
3. Propuesta gráfica: EL RETRATO, “ASÍ VEO A MI COMPAÑERO”	30
5.5. EVALUACIÓN	31

6. CONCLUSIONES	31
7. LISTA DE REFERENCIAS	32
8. ANEXOS	34
Anexo 1	34

1. INTRODUCCIÓN

En el trabajo que a continuación se expone, se presenta el análisis de las etapas del dibujo por las que pasa el alumnado de Educación Infantil y la evolución de las representaciones gráficas que este realiza. El propósito que se persigue durante el proyecto es motivar a que los niños dibujen, piensen y desarrollen su creatividad a través de la realización de ilustraciones en esta etapa. Mediante la representación gráfica, el alumnado puede encontrar una forma más fácil de expresar lo que siente, así como también lo que quiera comunicar a los demás.

Se comenzará con la explicación de la importancia que tiene el dibujo en la etapa infantil, en la que se especifica algunas de las características que favorecen el desarrollo integral del individuo. Asimismo, la presencia del dibujo en la escuela expone diferentes ideas que reflejan el valor imprescindible del papel del maestro en la motivación del desarrollo artístico del alumnado. Continuando con las investigaciones que han realizado numerosos autores sobre la evolución del dibujo a lo largo de la historia, este trabajo presenta una comparativa del enfoque evolutivo entre las teorías de dos de los autores más reconocidos en este ámbito, Viktor Lowenfeld y Georges-Henri Luquet.

A lo largo del proyecto se expondrán las características principales del dibujo infantil en sus primeras etapas, con un enfoque directo en la etapa del garabateo. Además, se profundizará en los tipos de trazo que realiza el propio niño, según los movimientos que utiliza y la evolución que conlleva su desarrollo gráfico. Se analizarán dos de los temas principales de estas primeras representaciones gráficas, la figura humana y el retrato, incidiendo en sus características y cualidades propias.

Completando los puntos anteriores, se llevará a cabo la práctica donde se desarrolla una propuesta de intervención con actividades específicas en las que se puede observar, el análisis del dibujo de niños del primer curso del segundo ciclo de Educación Infantil. Con la intención de poder comprobar una evolución en las representaciones gráficas realizadas por los alumnos.

2. OBJETIVOS

Desde una perspectiva general se pretende desarrollar los siguientes objetivos sobre la investigación y evolución del dibujo en la enseñanza de Educación Infantil, desarrollada en el presente trabajo de fin de grado.

Objetivo general

- Analizar las características de las primeras representaciones gráficas de los niños relacionadas con el retrato y el autorretrato.

Objetivos específicos

- Mostrar la importancia que tiene el dibujo en la etapa de Educación Infantil.
- Conocer la evolución del dibujo infantil a través de los rasgos característicos de cada una de las etapas.
- Motivar el desarrollo artístico del alumnado a través de la representación gráfica.
- Conocer e identificar las partes del cuerpo humano.
- Representar gráficamente la figura humana y las partes que la componen.
- Reconocer y representar las partes del rostro, tanto propias como de los demás.

3. JUSTIFICACIÓN

La elección del tema propuesto en este trabajo de fin de grado sobre el dibujo infantil surge de mi interés, tanto personal como profesional, por las producciones artísticas y creativas que realizan los niños y niñas desde edades muy tempranas. Así como por el desarrollo de la evolución gráfica que llevan a cabo durante los primeros años del ámbito escolar.

Considero que el dibujo es importante en la Educación Infantil, puesto que forma parte de la primera etapa de la alfabetización del individuo. Centrando la investigación en la etapa de los 3 años, cuando comienzan su formación educativa, siguen rutinas y aprenden contenidos para construir su primer conocimiento. Pretendo fomentar el uso de la educación artística en el aula puesto que contribuye al desarrollo integral de la persona desde un punto de vista social, emocional, experiencial y motriz. Además, el uso de la representación gráfica facilita la comunicación y expresión del niño previa al aprendizaje de la lectura y escritura. Siendo el dibujo el medio por el cual desarrolla sus capacidades

expresivas y emocionales, hace que su desarrollo se convierta en una experiencia de aprendizaje.

Una de las razones por la que quise llevar a cabo un estudio más específico sobre las etapas del dibujo, se debió a que en el grado pude conocer la evolución gráfica de los niños a través de las prácticas escolares. De igual modo aprendí teóricamente que, el niño comienza realizando los primeros trazos en forma de madejas, continuando con la representación de formas circulares o células y, finalmente, llegando a la representación gráfica donde el sujeto refleja cómo es el punto de vista de su realidad. Con el objetivo de conocer en profundidad la concepción gráfica y estética que tienen los dibujos de los niños. También, descubrí lo que hay más allá del dibujo creado por el niño conforme a su explicación de lo que siente y expresa libremente realizándolo.

Por consiguiente, de acuerdo con la afirmación de Vygotsky (1990) “[l]a formación de una personalidad creadora proyectada hacia el mañana es preparada por la imaginación creadora encarnada en el presente” (p.47). La etapa de la Educación Infantil es imprescindible para una formación y desarrollo integral del individuo, puesto que propone que la personalidad y la imaginación creativa se desarrolle desde muy pequeños para poderse llevar a cabo en el futuro.

4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

4.1. EL DIBUJO EN EDUCACIÓN INFANTIL

El dibujo infantil es una herramienta para la creación de conocimiento en el propio niño¹. Además, potencia los diferentes contenidos de las tres áreas como son: conocimiento de sí mismo y autonomía personal, conocimiento del entorno y lenguaje: comunicación y representación.

Por otra parte, el dibujo es un medio de comunicación ya que permite al individuo expresarse, y se utiliza antes de comenzar a hablar o escribir. Parte de la necesidad que tiene el niño, desde edades muy tempranas, de comunicarse y de expresar lo que siente creando así su propio lenguaje. En este sentido, Acaso (2000) afirma que: “El niño quiere crear algo suyo, algo que le pertenece, y expresará sus sentimientos mediante un lenguaje

¹ En el transcurso del desarrollo del trabajo se utilizará el género masculino para hacer referencia a los niños y niñas de la etapa infantil.

distinto del hablado y del escrito: el lenguaje visual” (p.51). Continuando con esta autora, las representaciones que crea el niño le sirven para mostrar los sentimientos y preocupaciones, ya que a su edad no se tiene la madurez necesaria de expresarlo de otra manera, además de en forma de llanto. El sujeto a través de sus dibujos crea un sistema de comunicación al que pertenecen una serie de claves propias de su ingenio y creatividad personal, a las que el adulto en ocasiones es incapaz de entender y de dar un significado a lo representado.

El dibujo infantil permite al niño poder expresarse y jugar produciendo en él un disfrute en el momento de su representación, facilitándole poder aproximarse a la capacidad de aprendizaje. No busca que el adulto interprete sus representaciones, sino que él mismo juega a través de ellas en las que expresa lo que siente, refleja lo que hay a su alrededor e incluso algo que quiere comunicar al que lo ve. Por el simple hecho de que él comienza a dibujar por la acción tan placentera que le produce realizar movimientos de vaivén, trazados irregulares y repetitivos e incluso garabatear.

En la misma línea, Marín (1988) define el dibujo infantil como un “instrumento de investigación. El dibujo es una manifestación del individuo, a través de la cual puede evidenciar su manera de pensar y comprender lo que le rodea, así como reflejar su propia personalidad, sentimientos e intereses” (p.17). Llevando a cabo el uso del dibujo como un instrumento de investigación se puede observar y llegar a conocer la inteligencia, la creatividad e incluso la personalidad del niño.

Las definiciones que dan algunos autores sobre el dibujo infantil coinciden en la idea de que es un medio de expresión, un recurso utilizado para mostrar su entorno más cercano y emocional. Uno de los autores más reconocidos en su desarrollo fue Georges-Henri Luquet, quien lo define como “el medio por el cual [el niño] logra expresar de forma no verbal lo que ocurre en su entorno físico y afectivo, permitiéndole así aflorar y canalizar sus emociones, ideas, pensamientos y deseos” (Puleo, 2012, p.158). Asimismo, el niño proyecta a través de sus representaciones el mundo tal y como lo ve, la manera en la que siente y percibe la realidad. Relatando así cuál es su visión, sus pensamientos propios y sometiénolo indirectamente a una prueba proyectiva de lo que refleja en su dibujo.

Otro de los autores más reconocidos de la evolución del dibujo infantil fue Viktor Lowenfeld, quien contribuyó a desarrollar la educación artística desde una perspectiva

del arte infantil. Según Lowenfeld, el niño no dibuja la realidad sino que representa sus experiencias, tal y como las reconoce (Lowenfeld y Brittain, 1980). Este tipo de propuestas gráficas están basadas en la experiencia del sujeto, quien refleja en ellas la percepción que tiene sobre lo que le rodea. Inclusive, dichas ilustraciones infantiles forman parte de una aproximación a sus pensamientos.

La actividad resultante del individuo es producto de una espontaneidad en sus trazos y de la proyección de sus sentimientos. Asimismo, para Antezana (2003) el desarrollo del dibujo infantil se manifiesta sobre el sujeto de la siguiente manera:

Los dibujos de un niño son un diario de vida abierto a quien lo pueda leer, nos cuentan sobre sus temores, sus rabias, sus inseguridades y penas, nos hablan de una etapa de constitución temprana difícil de entender, de vivir. Son escritura del cuerpo, de un cuerpo que va cambiando, que va creciendo, que se va socializando, cortando las alas o aprendiendo a volar y que no debemos desconocer, si queremos apoyar el crecimiento "sano" y equilibrado de nuestros niños, futuro del mundo. (p.10)

El grafismo infantil constituye un lenguaje propio del imaginario simbólico que facilita la interpretación del significado, contada y vivida por el niño. La necesidad expresiva del niño interviene en este proceso, capacitándoles para desarrollar con total libertad sus sentimientos. Igualmente, el adulto que visualiza las representaciones gráficas no debe cohibirlas, ya que se perdería la esencia propia, impidiendo el desarrollo natural del niño conforme al dibujo. El adulto no ha de imponer su código estético sobre las representaciones del niño.

La importancia del dibujo

El proceso de creación de un dibujo se basa en diferentes aspectos, el primero consta de interiorizar la realidad apropiándose de ella, mediante la realización del ejercicio gráfico. Al mismo tiempo, hacer suya la realidad es integrar los diferentes elementos que la componen mediante el dibujo. El segundo aspecto trata la toma de conciencia de sí mismo y de su familia, a la hora de realizar la representación de ellos mismos. Durante este aspecto el dibujante está realizando un ejercicio de creatividad, en el que pone de manifiesto sus capacidades y recursos plásticos (Acaso, 2000).

Los elementos que aparecen en el dibujo específicamente son: intención, ejecución e interpretación (Sáinz, 2002). Para que la representación gráfica del niño sea considerada como tal, debe de cumplir los tres elementos ya nombrados. En primer lugar,

debe contener una intención previa a la realización del dibujo; llevar a cabo la ejecución de las ideas mientras se desempeña la realización del mismo; y, finalmente, que se comprenda la interpretación dada por el propio dibujante mientras se encuentra realizándolo o bien una vez acabado. Con el objetivo de ejecutar debidamente los tres elementos, el niño adquiere la facultad gráfica total en la que sus trazados han cobrado el sentido necesario que él mismo ha otorgado.

Según Acaso (2000), la evolución de la expresión plástica en el niño facilita en gran medida su desarrollo, ya que permite explorar el medio que le rodea; favorece la adquisición o control corporal; despierta su imaginación; desarrolla la lateralidad; se producen intercambios de ideas; se activa su conocimiento; se asientan las bases de la adquisición a la escritura; amplía el vocabulario; facilita la confianza en sí mismo; se comunica; desarrolla la creatividad; crea una capacidad crítica sobre sí mismo; desarrolla la autonomía y favorece la autoestima; desarrolla la expresividad; expresa sus emociones, ideas e intereses de una manera gráfica; desarrolla la coordinación óculo manual; además de favorecer la habilidad espacial y temporal.

Desde una perspectiva más general, la importancia del dibujo y la expresión plástica en la edad infantil permite fomentar la creación artística del alumnado. Ahora bien, siendo el dibujo el medio por el cual se expresa y comunica, y al carecer de plena capacidad verbal para describir lo que siente. El sujeto se ve incapaz de realizar esa traducción verbal requerida y, es a través de la representación gráfica cuando expresa lo que le pasa y lo que vive, en vez de expresarlo con sus propias palabras. Los dibujos infantiles marcan la vida emocional del niño como ciertamente afirma Antezana (2003). De esta manera, las representaciones gráficas están presentes en el día a día del niño, recurriendo a ellas en situaciones donde es necesario expresar el momento que está viviendo. Dentro de este marco, el sujeto dibuja a partir de “[la] influencia de las imágenes que le rodean” (Widlöcher, 1978, p.21). Es decir, crea su propio lenguaje teniendo en cuenta el entorno cercano, facilitándole el poder expresarse y comunicarse a través de la representación gráfica.

La aparición de la actividad gráfica en el niño está condicionada por su evolución psicomotriz (Debienne, 1977). Al mismo tiempo que el individuo comienza a realizar representaciones gráficas, evoluciona su desarrollo intelectual, emocional y cognitivo. En primer lugar, para desarrollarse intelectualmente, el acto de dibujar impulsa el crecimiento del proceso de simbolización general. En segundo lugar, para desarrollarse

emocionalmente, la acción de representar gráficamente desarrolla su capacidad de expresión. Y, por último, para desarrollarse cognitivamente, el hecho de ilustrar impulsa la creatividad del sujeto. Por lo consiguiente, estas son las tres razones por las que en la infancia se comienza a realizar representaciones gráficas desde una edad temprana. Además, facilita el desarrollo integral del niño a través de la simbolización, expresión y creación (Acaso, 2000).

La presencia del dibujo en la escuela

Durante la presencia del niño en la escuela el docente es la persona que motiva el aprendizaje y desarrollo artístico del alumnado. Su papel es imprescindible durante el desarrollo de la creación artística y representativa de la etapa infantil. Si bien es cierto, es necesario observar y tener presente el principio de libertad ante toda actividad creadora que realice el sujeto. Esto significa que el momento dedicado a las artes plásticas durante la jornada escolar no debe ser un momento obligado, sino que debe partir de los intereses propios del niño (Vygotsky, 1990).

Los docentes deben dotar a sus alumnos con los estímulos correctos en el momento de realizar y desarrollar sus capacidades artísticas. Para ello, Lowenfeld defiende un método de enseñanza plástica en la que relaciona la creación artística del niño con su desarrollo integral. De igual modo, llegando a demostrar que el crecimiento general está ligado al desarrollo de la capacidad creadora. Por consiguiente, las áreas del conocimiento que se llevan a cabo en la etapa infantil tienen en común la presencia integral de las artes plásticas. Es decir, se integran con todas las demás áreas para desarrollar la creatividad en cualquier aspecto de la vida.

Una manifestación plástica en la infancia es producto de la necesidad expresiva que siente el niño a la hora de comunicarse, y a la que se puede denominar expresión plástica. Al mismo tiempo, Lowenfeld propone una serie de ideas fundamentales para que los docentes puedan llevar a cabo en las aulas, recogidas por Acaso (2000) las cuales son:

- El propósito de la expresión plástica es desarrollar la creatividad del niño para conseguir que los individuos sean cada vez más creativos a todos los niveles (no sólo al nivel plástico).
- En la educación artística el arte está considerado como un proceso y no como un fin en sí mismo de tal manera que no importa el producto final sino el proceso mismo de creación.

- El arte infantil ha de considerarse bajo la idea de que la expresión creadora sólo puede ser comprendida en relación con las etapas de crecimiento.
- Los dibujos infantiles no son representaciones objetivas de la realidad sino expresión plástica de sus sentimientos.
- El crecimiento estético consiste en el desarrollo logrado desde lo caótico hasta la organización armoniosa de la expresión, donde se integran completamente el sentimiento, el pensamiento, y la percepción. (p.52)

Dentro de este orden de ideas, el niño pasa gran parte de su tiempo en la escuela, donde el papel del maestro es fundamental para favorecer el desarrollo creativo del alumnado. A través de la estimulación del uso de los sentimientos en actividades fundamentadas en el juego y, basándose en las necesidades que requiere cada alumno y su conjunto, el maestro debe ser un potenciador de experiencias. La necesidad de expresarse viene fundada por la intensidad de experiencias vivenciadas, es decir, cuanta más experiencia vivida mayor es el deseo de expresión. De tal manera que, si se le propone dibujar un perro, es mejor que observe diferentes perros y a continuación haga su propio esquema de lo que es un perro (Acaso, 2000). De esta forma se incentiva la creación de alumnos creativos, originales, espontáneos, innovadores, indispensables y perceptivos en relación a la experiencia vivida.

Por otra parte, el dibujo forma parte de la capacidad creadora que tiene cada niño y con ello la creatividad, siendo esta indispensable cuando nombramos el dibujo infantil. La creatividad es entendida como “un proceso a través del cual el individuo aprende algo nuevo, motivado por su propio deseo de descubrir y apropiarse de una nueva idea o experiencia” (Puleo, 2012, p.161). Para realizar una representación, el sujeto recurre a sus experiencias, expresando y exponiendo lo que ve y siente en su dibujo, usando su imaginario personal y en efecto la creatividad.

Sin embargo, la capacidad creadora se considera como una parte necesaria en el desarrollo del pensamiento del individuo, cuando este la expone en su representación gráfica. Las características que favorecen el desarrollo de la creatividad son: fluidez en el pensamiento, flexibilidad, originalidad, elaboración mental y gráfica, aceptación de riesgos, complejidad, curiosidad e imaginación. Todas ellas pueden estar presentes en cierta medida cuando el niño crea a través de sus dibujos (Lowenfeld y Brittain, 1980). Además de estas características, la actividad artística del propio individuo deberá

desarrollar al mismo tiempo ciertas capacidades, medios y recursos para lograr un desarrollo gráfico armonioso, a la vez que potencia su capacidad de creación individual (Puleo, 2012).

En resumen, para llevar a cabo el desarrollo de la expresión plástica del niño, este deberá activar de forma general el proceso de simbolización, expresión y creatividad, para así impulsar el avance de las capacidades intelectuales, emocionales y creativas de él como dibujante.

4.2. LAS ETAPAS DEL DIBUJO INFANTIL

Según Sáinz (2002), a lo largo de la historia han sido numerosos los autores que han llevado a cabo un estudio exhaustivo de la evolución y desarrollo del dibujo en la infancia. Ahora bien, algunos de los investigadores se han centrado según diferentes aspectos de la representación gráfica infantil: *formales y artísticos*, como son Viktor Lowenfeld, W. Lambert Brittain, Herbert Read, Rhoda Kellogg, Rudolf Arnheim, Jacqueline Goodnow y Elliot W. Eisner; *psicológicos*, como Florence L. Goodenough, Karen Machover y Elizabeth M. Koppitz; *mentales*, tanto proyectivos como psicopatológicos, como son Laretta Bender, Henri Aubin, Françoise y Alfred Brauner, Louis Corman y Daniel Widlöcher; y, por último, *evolutivos y motrices*, como son Georges-Henri Luquet, Bruno Duborgel, John Matthew, Marie-Claire Debienne, Liliane Lurcat y Gisèle Calmy.

Conforme a las teorías de cada autor anteriormente mencionado se pueden clasificar según los enfoques más significativos del dibujo infantil, expuestos por Sáinz (2011), los cuales son: *evolutivo*, basada en la psicología evolutiva; *estructural*, menciona las ideas de la Gestalt; *psicomotriz*, desarrolla la motricidad del trazo; *madurez intelectual*, se mide el nivel perceptivo, cognitivo e intelectual del individuo; *psicológico proyectivo*, se analizan los sentimientos y la visión que el niño tiene sobre el mundo; *psicopatológico*, estudio de la expresión de emociones o problemas psicológicos; y, por último, *semiótico*, análisis de temas concretos en las representaciones gráficas infantiles.

Teorías de Lowenfeld y Luquet

Centrando la atención en el primer enfoque que investiga la psicología evolutiva del dibujo y sus etapas, a continuación se expone la comparación entre la teoría de la evolución del dibujo de Viktor Lowenfeld y de Georges-Henri Luquet. Ambos autores

exponen una serie de etapas vinculadas al desarrollo gráfico del niño, desde los 18 meses hasta los 12 años.

Para empezar, Lowenfeld defiende la idea de que el niño dibuja su experiencia subjetiva de lo que es importante para él en ese momento (Lowenfeld y Brittain, 1980). Es decir, lo que en ese instante está en su mente de una forma activa, teniendo así una idea clara sobre las cosas que revisten importancia para él durante la realización del proceso de dibujar. Por su parte Luquet, parte de la idea de que el dibujo del niño es de tipo realista, su teoría está basada en el realismo y para comprender este término propone una serie de conceptos que lo describen.

Según Sáinz (2002), Luquet define el concepto de *intención*, basada en la idea de que el niño dibuja con el fin de divertirse. Aunque el juego de dibujar esté destinado para que lo pueda observar otra persona, tiene una intención comunicativa por parte del que lo realiza. La intención es la idea previa que se establece justo antes de comenzar a realizar la representación gráfica. El segundo concepto es la *interpretación* que, a diferencia de la intención, esta se ejecuta mientras se está realizando o una vez finalizado el dibujo. La interpretación es el significado del dibujo, basándose en el parecido con un objeto denominativo. El tercer concepto es el *tipo*, donde la representación en la que se basa el individuo es sobre un mismo objeto o motivo, formando parte del proceso evolutivo y gradual de los dibujos realizados. El cuarto y último concepto es el *modelo interno*, se trata de una realidad psíquica necesaria para que se produzcan tanto el tipo, la conservación y las modificaciones durante la ejecución del dibujo. Son características específicas en las que se basa el autor para realizar su trabajo, apoyándose en las propias experiencias vividas, bien sea de memoria, de copia o directamente de un objeto que observa.

Por su parte, Lowenfeld y Brittain (1980) señalan como la primera etapa de la evolución del dibujo infantil el *garabato*, caracterizada por la producción de trazos desordenados. Estos son realizados al azar que se van organizando y controlando con el tiempo hasta llegar a dibujar objetos reconocibles. A partir de los garabatos es cuando el niño comienza a representar gráficamente, subdividiendo estos en tres etapas por las que pasa el sujeto conforme a su evolución gráfica: el garabateo sin control o desordenado, el garabateo controlado y el garabateo con nombre.

El *garabateo sin control o desordenado*, etapa comprendida desde los 18 meses hasta los 2 años, en la que el niño realiza trazos que varían en cuanto a su longitud y dirección, desordenados, débiles, rectos o ligeramente curvos e, incluso, repetitivos. En esta etapa el dibujante carece de coordinación óculo manual, control motriz y visual. Tampoco tiene una intención clara en la representación gráfica que produce de manera espontánea. Dibuja por el placer que le supone realizar movimientos de vaivén, creando una huella en la superficie lo más amplia posible. En el transcurso de la etapa el niño va adquiriendo la coordinación y el control motriz, necesario que le facilitará el paso a la siguiente etapa.

El *garabateo controlado*, etapa comprendida desde los 2 años hasta los 3 años, aproximadamente. Durante este periodo el niño posee un control motriz y coordinación óculo manual, por la que comienza a reconocer y descubrir el control visual necesario para ejecutar nuevos trazos más ordenados. Tales como horizontales, verticales y circulares, a través de la variación de sus movimientos. Además, tratará de emplear el uso de diferentes colores en su dibujo. Gracias a que en esta etapa se desarrolla la coordinación motora, el niño adquiere dominio y control gráfico que le permite adjudicar nombre a su dibujo, pasando así a la siguiente etapa.

El *garabateo con nombre*, etapa comprendida desde los 3 años y que finaliza entorno a los 4 años. El niño comienza a tener una intención representativa, es decir, sus trazos adquieren un significado que él mismo asigna con un nombre que puede ir variando a lo largo de la actividad gráfica. En esta etapa ya no garabatea por el placer del movimiento, sino que ha desarrollado su pensamiento imaginativo y crea una intención previa sobre la acción gráfica que realiza.

Coincidiendo con la subdivisión de la etapa del garabato de Lowenfeld, Luquet propone dos de sus primeras etapas de la evolución del dibujo, las cuales denomina de la siguiente manera: realismo fortuito y realismo fallido.

El *realismo fortuito*, etapa que comprende desde los 18 meses hasta los 3 años, coincide con la etapa del garabateo sin control y garabateo controlado. Durante este periodo el niño comienza a realizar sus primeros trazos que, en la mayor parte de las ocasiones, son simples líneas sin ninguna intención figurativa. Desde un primer momento el niño no busca reproducir una imagen, ya que carece de intención gráfica cuando realiza

su dibujo, sino que se da cierto parecido con alguna figura que aparezca representada de forma casual.

El *realismo fallido*, etapa comprendida desde los 3 años hasta los 5 años, coincide con la etapa del garabateo con nombre. A lo largo de esta etapa el niño tiene la intención de ser realista, pero surgen impedimentos que provocan que sea fallido. Estos obstáculos que se oponen a ser un dibujo realista son: de índole física ya que el individuo carece de control motriz pleno; de índole psíquica al carecer de atención cuando reproduce un número muy limitado de elementos representados en su dibujo; y por último, una incapacidad sintética que son un conjunto de imperfecciones en la realización de su dibujo como son las desproporciones de los objetos representados.

Una vez finalizada la etapa del garabateo con nombre de Lowenfeld surge a los 4 años, la *etapa preesquemática*. En esta etapa el niño ha obtenido la capacidad de poder representar objetos y personas con mayor detalle, llegando a provocar una semejanza con la realidad. Los trazos han evolucionado hacia una representación más definida. Aparecen las primeras formas que desembocarán en la representación de la figura humana y también, los primeros elementos que forman parte del medio que le rodea. En el transcurso de la etapa el niño posee una visión egocéntrica que se refleja en sus dibujos. Hacia los 7 años, establece un esquema de elementos representativos, que repetirá continuamente.

En este sentido, Luquet clasifica esa misma etapa como el *realismo intelectual*, etapa que comprende y coincide desde los 4 años hasta los 7 años, pudiéndose alargar hasta los 12 años. El niño supera los obstáculos que le impiden realizar un dibujo realista. Los rasgos que caracterizan a esta etapa son: se destaca un detalle representado sobre otro; se produce una transparencia para poder ver lo que hay representado dentro de un objeto o persona; se da una representación en plano proyectado como si se mirase desde el vuelo de un pájaro; se representa el abatimiento a la hora de representar ruedas o patas de muebles, representados a cada lado del cuerpo con una posibilidad de movimiento y giro; y por último, se ven diferentes perspectivas de los detalles representados como cambios en el punto de vista.

Mientras que la teoría realista de Luquet prosigue con su etapa del *realismo visual*, etapa que comprende desde los 7 años hasta los 9 años. Etapa en la que desaparecen algunas características o recursos nombrados de la etapa anterior, ya que en esta el niño

dibuja de una manera memorística y no natural de lo que observa a su alrededor. Llevándose a cabo una opacidad de los cuerpos que representa, al igual que cambia el tipo de perspectiva mostrada (Sáinz, 2002). Coincide en parte con la etapa que Lowenfeld denomina *etapa esquemática*, comprendida desde los 7 años hasta los 9 años. El niño establece un esquema mental gráfico para poder reproducir diferentes objetos, figuras o personas, llegando a representar con detalle la figura humana. El esquema dependerá de las características propias de cada niño, así como cada dibujo será representado de manera diferente en cada uno de ellos. Durante el desarrollo de las etapas ha ido perfeccionando sus habilidades motoras. También en esta etapa, el niño ubica los elementos representados en la línea base, es decir, simboliza qué ubicación debe tener cada elemento que aparece en su dibujo. Es por ello, que a partir de esta etapa establece relaciones entre él y su entorno. En este momento el niño se encuentra capacitado para desarrollar el aprendizaje de la lectura, así como relacionar las letras entre sí para crear palabras.

Para finalizar, en la teoría expuesta por Lowenfeld completa la evolución gráfica del dibujo infantil con el *comienzo del realismo*, también conocido como edad de la pandilla. En este momento la representación que realiza el niño está basada en la realidad, con detalles que forman parte del significado. Se da cuenta de que forma parte de la sociedad en la que vive, edad en la que crea la amistad en grupo o pandillas. Asimismo, se da un creciente desarrollo en la independencia social facilitando así la integración en el mundo en el que vive. Además de representarlo a través de sus dibujos donde refleja nuevos detalles sobre el sexo de la figura humana. El niño en esta edad va tomando progresivamente conciencia de su mundo real, un mundo lleno de emociones, un mundo real con amigos y que le pertenece solamente a él. Etapa en la que no se debe confundir el término de realismo con naturalismo, ya que este último significa naturaleza y realismo se basa en lo que es real. Así pues, un trabajo artístico no es la representación de un objeto en sí, es más bien la representación de la experiencia que se ha tenido con ese objeto en particular (Lowenfeld y Brittain, 1980).

Tabla 1 Comparación etapas del dibujo infantil teorías Lowenfeld y Luquet

Edad	Lowenfeld			Luquet
18 meses-4 años	Etapa del Garabato	Edad	Garabateo sin	Realismo fortuito 18 meses-3 años
		18 meses-2 años	control o desordenado	
		2 años-3 años	Garabateo controlado	Realismo fallido 3 años-5 años
		3 años-4 años	Garabateo con nombre	
4 años-7 años	Etapa preesquemática			Realismo intelectual
7 años-9 años	Etapa esquemática			Realismo visual
9 años-12 años	El comienzo del realismo			

Fuente: Material de elaboración propia.

El garabateo según Antonio Machón

Al mismo tiempo, Machón aporta su propia visión sobre el desarrollo de la etapa del garabateo, comprendida desde los 11 hasta los 39 meses. Es la edad en la que el niño comienza a realizar sus primeros trazos y representaciones artísticas del dibujo tal y como se conoce. El garabateo se define como la acción realizada por el niño en la que usa cualquier material gráfico sobre una superficie o soporte con la intención de dejar una huella en él. El garabato es la huella resultante de la propia acción de garabatear (Machón, 2009).

El niño garabatea por la acción placentera que le produce realizar ciertos movimientos motores, además de observar el resultado de los mismos. Llevándose a cabo una participación activa en el proceso de desarrollo, el garabateo estimula la motricidad, el orden y el equilibrio entre grafismo y espacio, relacionándolo con el propio niño y el espacio que le rodea. El garabateo es la primera manifestación gráfica del niño y está considerado como un test proyectivo de la personalidad, además no desaparece del todo hasta los 9 años de edad.

Dentro de este marco, el desarrollo que se lleva a cabo durante la acción de garabatear es de dos tipos; en primer lugar, se da un desarrollo formal en el que se crea una imagen gráfica tras la experimentación de los grafismos y las formas representadas. En segundo lugar, se da un desarrollo representacional en el que se establecen relaciones entre los grafismos y las formas con la propia realidad, a través de las imágenes del

pensamiento, de las sensaciones o los propios sentimientos. Creándose en este último, un sentido simbólico en las representaciones graficomotrices que crea el niño a través de sus garabatos.

En este sentido, Machón (2009) comienza describiendo la etapa preliminar, denominada *pregarabato* siendo la previa al garabato. La edad que comprende es desde los 11 meses a los 16 meses, la cual se caracteriza por realizar gestos imitativos, trazos discontinuos y de vaivén, con forma curvada y violenta.

Continuando con la etapa del *garabateo incontrolado*, comprendida desde los 17 meses a los 20 meses. Durante esta etapa la inmadurez motora del niño no le permite coordinar los movimientos que realiza impulsivamente, se caracteriza por una discontinuidad y violencia en el trazo. Realizando movimientos próximo distales, en los que efectúa desde la parte más cercana al cuerpo a la más alejada. Carece de conciencia del espacio gráfico por lo que es posible que los trazados salgan de la superficie en la que se realiza la representación gráfica. Los garabatos pendulares son los primeros registros de la expresión gráfica infantil, aproximadamente a los 18 meses de edad. Este tipo de garabatos permiten movimientos de vaivén, a modo de barrido curvo.

También en esta etapa se suavizan y flexibilizan los movimientos, aparecen enlaces curvos en los trazados pendulares, nacen los primeros movimientos circulares y se articulan movimientos con la muñeca. Llegando a establecer mayor atención, estabilidad y perseverancia en la actividad gráfica desarrollada. Además de los garabatos pendulares, también aparecen los garabateos de golpeo, son puntos y comas trazados irregularmente y de forma discontinua. La interpretación de los primeros garabatos, aun careciendo de conciencia personal definida del dibujante, este está en proceso de organización. Llevándose a cabo un desarrollo en la conciencia del mundo interior del niño, se exteriorizan registros pendulares en los trazados representados.

Después de esta etapa, aparece *el garabateo coordinado*, etapa que comprende desde los 21 meses a los 31 meses. Durante esta etapa la coordinación se conjuga y armoniza con respecto a los movimientos. Se mantiene un ritmo, armonía, continuidad y fluidez adecuado. Poco a poco se va manteniendo un control en la función motora-visual, a partir de los 21 meses hay un orden espacial y temporal con predominio en el ritmo del trazado. Aparecen trazados circulares y cicloides, con ciclos de acción que son

movimientos continuados y ciclos gráficos, que son trazos continuos realizados de una sola vez.

A lo largo de esta etapa se van diferenciando las personalidades del niño según los factores caligráficos, temporales y espaciales que realice en sus representaciones. Observando los dibujos que realiza se pueden intuir rasgos de la personalidad, cambios y alteraciones que puedan surgir a lo largo de su desarrollo gráfico. Todavía no existe una relación entre el dibujo y el objeto, por lo que no ponen nombre a sus trazados. Sin embargo, aparecen las primeras representaciones gráfico motrices, se crean relaciones entre los movimientos y las acciones de seres reales que se asocian. En esta etapa se crean marcadores fonológicos, es decir, imitan sonidos al dibujar, esto ocurre durante el periodo de desarrollo sensorio motriz del niño. También aparecen símbolos gráficos o metáforas, de imágenes representativas de movimientos y acciones. Permitiendo el desarrollo cognitivo del niño con respecto a su pensamiento cenestésico, imaginativo y simbólico.

Finalizando con la etapa del *garabateo controlado*, comprendida desde los 32 meses a los 39 meses. Esta última etapa se caracteriza por el control de los movimientos y el trazado depende de la intención del niño. Los trazos se van independizando de la impulsividad de la etapa anterior, y se van diversificando, es decir, el niño comienza a centrar su intención en el trazado, considerado como entidad aislada en la que asigna una identidad propia.

Asimismo, el niño comienza a tener un interés por el grafismo y por el conjunto de los trazados acercándose a la caligrafía del proceso gráfico. Por encima del interés artístico, son los intereses cognoscitivos los que determinan el desarrollo. En esta etapa los trazos describen el recorrido que sigue el ojo, anticipándose al movimiento motor. Por lo que esta etapa representa el momento de transición entre el periodo de la informa con el de la forma. Así pues, concretando la autonomía del dibujante durante la realización de los trazados, comienza a desarrollar la expresividad y el sentido en la representación gráfica. Tras esta etapa seguirán llevándose a cabo los trazados impulsivos junto con los controlados. El progreso motriz permitirá el movimiento del dedo índice y pulgar para un mayor refinamiento en el trazado. La elección del material gráfico es importante puesto que la utilización del lápiz de grafito permite una mayor precisión en el trazado, a diferencia de un material blando como son las ceras de colores.

4.3. EL RETRATO Y LA FIGURA HUMANA

El dibujo infantil es considerado una representación gráfica reflejada en la forma experiencial, desde la perceptiva de cómo el niño concibe su visión del mundo. Siguiendo esta misma idea algunos autores como Kellogg (1979) y Koppitz (2006) confirman que la estructura de la representación gráfica realizada por el sujeto está determinada por la edad y por el nivel madurativo de este. Así como el estilo del dibujo refleja las actitudes y preocupaciones en el momento en el que se lleva a cabo su realización.

Las propuestas gráficas acerca de la figura humana y el autorretrato, en las que el individuo es quien desarrolla una imagen propia sobre sí mismo y sobre los demás, así como también, sobre la idea que tienen del entorno que les rodea (Moreno y Vera, 2016). De esta manera, facilita el autoconocimiento tan importante como es el de las partes de su cuerpo y el reconocimiento de los rasgos en otras personas u objetos. De modo que descubren los elementos que ellos mismos poseen a través de un aprendizaje lúdico y creativo. Crean una mirada antropocentrista a la capacidad creativa en la que la imagen es su principal medio de comunicación y de representación. El niño aprende a expresar sus inquietudes y sentimientos a través del dibujo, donde el papel del adulto debe ser quien interprete las ideas que él mismo expone sobre su visión de la realidad (León, 2009).

Por otra parte, según lo que destaca Read (1982) el dibujo realizado por el niño es un elemento de imitación del adulto, siendo la representación gráfica un acto imitativo junto con las acciones musculares de la mano y dedos del progenitor. Este autor afirma que este instinto desarrollado por el sujeto conlleva un acercamiento directo hacia el realismo. En cambio, lo que destaca Lowenfeld y Brittain (1980) en su obra es que para el acto de representar la figura humana el individuo crea una serie de símbolos propios. A través de los cuales dibuja las partes del cuerpo según sea el conocimiento adquirido del mismo. Los niños tienden a diferenciar correctamente el símbolo asociado a representar la nariz con el de la boca. Así como también utilizar diferentes signos para representar gráficamente las manos y los pies. Mientras que la parte del tronco es representada con ropa, en lugar del dibujo propio del cuerpo. Este hecho facilita reconocer la figura humana que se representa en cuanto al género ilustrado.

En el dibujo infantil, el dibujante destaca la importancia de la simetría correspondiente en la representación del cuerpo humano, a la hora de distinguir los pares de brazos, piernas, ojos y orejas. Entorno a los 7 años de edad es cuando el individuo

toma consciencia de cada detalle ilustrado, creando un esquema a partir de líneas geométricas.

El retrato y la representación del cuerpo humano es muy habitual en las primeras creaciones gráficas de la infancia. El dibujo del cuerpo humano aparece en la etapa del garabato, cuando se producen trazos con forma oval, agregando líneas verticales, horizontales e incluso diagonales, también circulares. Es en la etapa esquemática, propuesta por Lowenfeld y Brittain (1980), cuando se produce la aparición de la representación de la figura humana, con un cierto parecido a la realidad. Cabe destacar que, durante la realización del dibujo, el niño tiende a exagerar la figura o en cambio, disminuir sus proporciones, al igual que omitir alguna de las partes que lo componen. Este hecho es muy común en la etapa infantil, puesto que no han adquirido la conciencia plena de las partes que componen el todo de la figura humana.

Cuando el sujeto muestra la representación gráfica que ha realizado, está mostrando una manera de ilustrarse a sí mismo, cognitiva y afectivamente (León, 2009). Algunas características que destacan en el dibujo realizado por el niño son: el orden de aparición de los personajes, la ausencia de partes de la figura humana, escenario elegido, aspectos a destacar, elementos singulares y color utilizado, entre otras.

Dichas características determinan algunos detalles sobre el dibujo representado por el niño como, por ejemplo; el orden de aparición de los personajes es muy significativo ya que tienden a ubicar al primer personaje y más importante de la vida del individuo en el ángulo superior izquierdo, tal y como afirma Widlöcher (1978). Siendo el orden que posteriormente representa con los miembros de la familia implicando el grado de preferencia afectiva por parte del dibujante. Otra de las características a destacar sobre los detalles reflejados en el dibujo es el tamaño de los objetos o personas representadas, siendo las figuras de mayor tamaño las que tengan un grado más alto en la importancia del sujeto, y en cambio las de menor tamaño las que tengan un grado menos de importancia.

En resumen, el dibujo de un niño aporta más información que la que pueda contar a través de las propias palabras. Es tan importante el proceso de realización como la propia explicación que da el niño cuando muestra su representación gráfica, y sobre todo la interpretación que el adulto pueda tener para poder comprender mejor la visión que se muestra en los dibujos infantiles.

4.4. OBJETIVOS Y CONTENIDOS DEL CURRÍCULO

En función a la evolución del dibujo infantil planteada durante los puntos anteriores, a continuación, se presentan los objetivos y contenidos acordes a las tres áreas de conocimiento del segundo ciclo de Educación Infantil. Recogidos del Decreto 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León.

Objetivos

1. CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO Y AUTONOMÍA PERSONAL

- Conocer y respetar su cuerpo, diferenciando sus elementos y algunas de sus funciones más significativas, describir las posibilidades de acción y de expresión y coordinar y controlar con progresiva precisión los gestos y movimientos.
- Reconocer e identificar los propios sentimientos, emociones, necesidades, preferencias e intereses, y ser capaz de expresarlos y comunicarlos a los demás, respetando los de los otros.
- Lograr una imagen ajustada y positiva de sí mismo, a través de su reconocimiento personal y de la interacción con los otros, y descubrir sus posibilidades y limitaciones para alcanzar una ajustada autoestima.
- Descubrir la importancia de los sentidos e identificar las distintas sensaciones y percepciones que experimenta a través de la acción y la relación con el entorno.

2. CONOCIMIENTO DEL ENTORNO

- Identificar las propiedades de los objetos y descubrir las relaciones que se establecen entre ellos a través de comparaciones, clasificaciones, seriaciones y secuencias.
- Observar y explorar de forma activa su entorno y mostrar interés por situaciones y hechos significativos, identificando sus consecuencias.

3. LENGUAJES: COMUNICACIÓN Y REPRESENTACIÓN

- Expresar ideas, sentimientos, emociones y deseos mediante la lengua oral y otros lenguajes, eligiendo el que mejor se ajuste a la intención y a la situación.
- Demostrar con confianza sus posibilidades de expresión artística y corporal.

Contenidos

1. COCOCIMIENTO DE SÍ MISMO Y AUTONOMÍA PERSONAL

Bloque 1. El cuerpo y la propia imagen.

1.1. El esquema corporal.

- Exploración del propio cuerpo y reconocimiento de las distintas partes; identificación de rasgos diferenciales.
- Representación gráfica de la figura humana con detalles que le ayuden a desarrollar una idea interiorizada del esquema corporal.

1.2. Los sentidos.

- Reconocimiento de los sentidos; su utilización.

1.3. El conocimiento de sí mismo.

- Aceptación y valoración ajustada y positiva de sí mismo y de las posibilidades y limitaciones propias.

1.4. Sentimientos y emociones.

- Identificación y expresión equilibrada de sentimientos, emociones, vivencias preferencias e intereses propios en distintas situaciones y actividades.

Bloque 2. Movimiento y juego.

2.2. Coordinación motriz.

- Coordinación y control de las habilidades motrices de carácter fino, adecuación del tono muscular y la postura a las características del objeto, de la acción y de la situación.
- Destrezas manipulativas y disfrute en las tareas que requieren dichas habilidades.

2.3. Orientación espacio-temporal.

- Nociones básicas de orientación espacial en relación a los objetos, a su propio cuerpo y al de los demás, descubriendo progresivamente su dominancia lateral.

Bloque 3. La actividad y la vida cotidiana.

- Interés por mejorar y avanzar en sus logros y mostrar con satisfacción los aprendizajes y competencias adquiridas.

2. CONOCIMIENTO DEL ENTORNO

Bloque 1. Medio físico: elementos, relaciones y medida.

1.1. Elementos y relaciones.

- Objetos y materiales presentes en el entorno: exploración e identificación de sus funciones.
- Relaciones que se pueden establecer entre los objetos en función de sus características: comparación, clasificación, gradación.

1.2. Cantidad y medida.

- Utilización de las nociones espaciales básicas para expresar la posición de los objetos en el espacio (arriba-abajo, delante-detrás, entre, ...)

Bloque 2. Acercamiento a la naturaleza.

2.1. Los seres vivos: animales y plantas.

- Identificación de seres y vivos y materia inerte.

2.2. El paisaje.

- Identificación de algunos elementos y características del paisaje.

Bloque 3. La cultura y la vida en sociedad.

3.1. Los primeros grupos sociales: familia y escuela.

- La familia. Composición, relaciones de parentesco y funciones de sus miembros.

3. LENGUAJES: COMUNICACIÓN Y REPRESENTACIÓN

Bloque 3. Lenguaje artístico.

3.1. Expresión plástica.

- Expresión y comunicación, a través de producciones plásticas variadas, de hechos, vivencias, situaciones, emociones, sentimientos y fantasías.
- Elaboración plástica de cuentos, historias o acontecimientos de su vida siguiendo una secuencia temporal lógica, y explicación oral de lo realizado.
- Iniciativa y satisfacción en las producciones propias e interés por comunicar proyectos, procedimientos y resultados en sus obras plásticas.
- Exploración y utilización creativa de técnica, materiales y útiles para la expresión plástica. Experimentación de algunos elementos que configuran el lenguaje plástico (línea, forma, color, textura, espacio) para descubrir nuevas posibilidades plásticas.
- Participación en las relaciones colectivas. Interés y consideración por las elaboraciones plásticas propias y de los demás.

5. DISEÑO DE LA PROPUESTA

5.1. INTRODUCCIÓN

El diseño de la propuesta expuesta en el presente trabajo, sobre las etapas del dibujo y su evolución, se ha llevado a cabo en un aula real de infantil. En concreto, en el primer curso del segundo ciclo de Educación Infantil de un colegio concertado situado en la provincia de Palencia. Es por ello que, he querido realizar el análisis de las etapas y evolución del dibujo en el grupo de alumnos que tutorizaba durante mi estancia del Prácticum II, curso académico 2019-2020.

Dada la situación acaecida en el país, a consecuencia del COVID durante los meses de marzo a junio, he tenido que modificar el planteamiento práctico del proyecto. Es decir, mi trabajo de fin de grado ha tenido que tomar un enfoque más teórico, sin poder realizar el número de prácticas que se planteaban para dicha propuesta. De esta manera, se ha podido realizar de forma presencial y virtual algunas de las actividades programadas que a continuación se exponen. Tratando de tomar nuevas vías para el análisis, observación y evaluación de las representaciones gráficas realizadas por el alumnado.

5.2. TEMPORALIZACIÓN

La organización establecida para realizar las actividades que se proponen en este trabajo han sufrido un cambio tras la situación de suspensión temporal de las clases presenciales. El planteamiento estaba establecido para que cada quince días, los jueves se dedicara un tiempo a la realización de la propuesta. Dentro de la jornada escolar, después de la hora del recreo se da un intervalo de tiempo para la dedicación y realización de las artes plásticas.

De este modo, solo se ha podido llevar a cabo durante las tres primeras semanas de una forma presencial. Y el periodo de prácticas restante hasta su finalización de forma virtual, pudiendo proponer actividades de forma telemática, perdiendo la oportunidad de observar el proceso de realización del dibujo infantil de los alumnos.

5.3. METODOLOGÍA

El alumnado de la clase de primero de Educación Infantil, muchos de ellos tienen 3 años, pero algunos durante este año han comenzado a cumplir los 4 años, son 16 alumnos, 9 niñas y 7 niños. Los rasgos comportamentales en general son bastante buenos, no se lleva a cabo ninguna adaptación curricular. Participan activamente en las tareas que

se proponen en el aula, llegando a proponer ellos mismos, pidiendo que se realicen actividades concretas y se muestran motivados en la realización de las tareas. En el aula se puede observar que cada niño lleva a cabo una evolución individual tanto académica como física. El método llevado a cabo en el aula es sobre la enseñanza a través de proyectos, los cuales se apoyan con el uso diario de un cuaderno de fichas que trata sobre el mismo tema.

5.4. PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN

Las propuestas que a continuación se presentan sirven para comprobar la teoría mencionada en los puntos anteriores sobre la evolución y la etapa del dibujo infantil en la que se encuentra el alumnado que las realiza. Dada la situación algunas actividades se llevaron a cabo de forma presencial, de forma virtual, o son propuestas que no se han podido llevar a cabo por la necesidad que estas tienen de realizarse de manera presencial en el aula.

1. Propuesta gráfica: EL AUTORRETRATO, “¿CÓMO ES MI ROSTRO?”

La actividad propuesta trata sobre la representación gráfica del rostro humano, a través de la realización de un dibujo sobre el autorretrato del rostro del alumnado. Se llevó a cabo de forma presencial en el aula durante las primeras semanas de prácticas. Para ello se realizó una previa explicación de forma general preguntándoles a los alumnos que partes tiene la cara, donde la maestra fue recopilando dichas ideas y fue dibujándolas en la pizarra con tiza. Se les dejó tiempo para poder realizar sus representaciones gráficas, realizadas sobre un folio de papel y con un lápiz de punta gruesa.

Tras la realización de la actividad sobre el dibujo del autorretrato, se observa el proceso de realización en los alumnos donde la manipulación del material gráfico es adecuada. Además, se observa en la mayoría de los dibujos finalizados que el alumnado ha tenido presente la capacidad de simetría facial, siendo conscientes de que en el rostro hay dos ojos y dos orejas. La etapa en la que se puede identificar las representaciones realizadas es en la etapa del garabateo con nombre y, a su vez del realismo fallido. Ya que se acercan a una realidad, que causa ser fallida puesto que la interpretación la debe asignar el dibujante y no quien lo está observando. Los trazos realizados han llevado un orden y control que se pueden apreciar en el dibujo. Además, a la hora de finalizar han ido explicando su retrato, llegando a interiorizar que la representación gráfica realizada es sobre ellos mismos. En la etapa en la que se encuentran todavía no detallan características precisas, pero se asemejan a la realidad del rostro humano.

A continuación, se muestran algunos de los autorretratos realizados por el alumnado del primer curso del segundo ciclo de Educación Infantil.



Fig.1. Autorretrato Guillermo.

Retrato con forma ovalada y amplia, simetría facial en ojos, representa diferentes tamaños de circunferencias, nariz en forma de círculo, boca con apertura en forma de sonrisa y trazos cortos para representar el pelo. Se puede observar a partir de la representación gráfica realizada, que el alumno tiene asociado símbolos para determinar diferentes partes del cuerpo, así

como también a diferenciarlos entre sí. Aunque todavía no tienen la consciencia de poder ilustrar los detalles que se encuentran en el rostro humano se puede apreciar el detalle de varias circunferencias para representar el ojo, llegando incluso a colorear la pupila. Por esta razón, no han alcanzado la madurez necesaria para ilustrar a partir de líneas geométricas claras, sino a partir de formas irregulares.

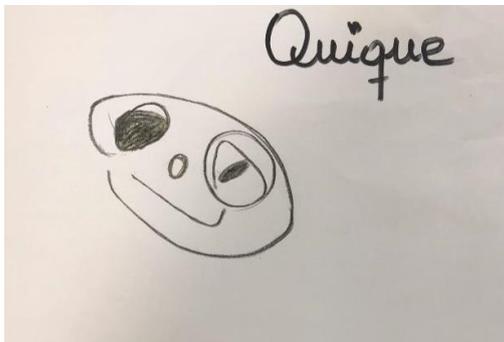


Fig.2. Autorretrato Quique.

Retrato con forma ovalada, simetría facial en ojos, realiza circunferencias rellenas, nariz en forma de círculo y línea recta para representar la boca. De nuevo, en la representación gráfica se puede reconocer fácilmente los símbolos utilizados para representar las partes del rostro, pudiéndose apreciar una circunferencia pequeña para representar la nariz. En este caso, el nivel

madurativo del alumno no ha llegado al nivel básico de representar algún elemento que refleje un detalle en el rostro humano.

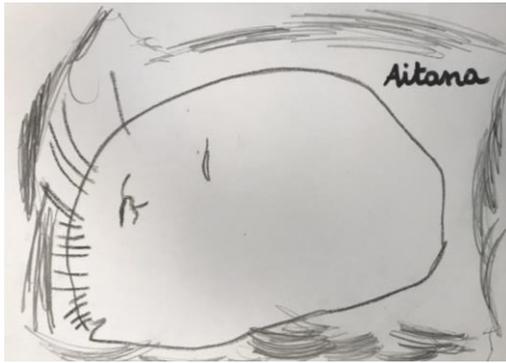


Fig.3. Autorretrato Aitana.

Retrato con forma ovalada y amplia, sin direccionalidad del trazo claro, sin la presencia gráfica de ojos, nariz y boca, trazos repetitivos en el fondo y trazos cortos para representar el pelo. En este caso, la alumna carece de asociación de símbolos con las partes del cuerpo puesto que no se reconoce con claridad en su representación gráfica. Dificulta la consciencia de

representar detalles en el rostro, ralentizando el proceso de aprendizaje gráfico.



Fig.4. Autorretrato Nayla.

Retrato con forma circular, simetría facial en los ojos, representa circunferencias rellenas, sin la presencia de nariz y orejas, boca con apertura en forma de sonrisa, representación del cuello, detalle mejillas, trazos largos y curvos para representar el pelo, y trazos circulares en la parte superior del rostro. Claramente se observa una asociación entre las partes del rostro con los símbolos propios creados por la alumna. Se aprecia con claridad los detalles representados demostrando una consciencia en la ilustración realizada, detallando las rojeces de las mejillas y la sonrisa de la boca.



Fig.5. Autorretrato Maitane.

Retrato con forma circular, simetría facial en ojos y orejas, nariz realizada con un solo trazo, línea recta para la boca y trazos cortos para representar el pelo. En este caso, la asociación de símbolos con partes del rostro es simple y bien interiorizada por la alumna, ya que parece ser un dibujo que muestra personalidad y el futuro de la creación de un esquema propio. Para poder realizar representaciones gráficas con una edad más mayor el sujeto crea esquemas corporales que va perfeccionando según la práctica realizada.

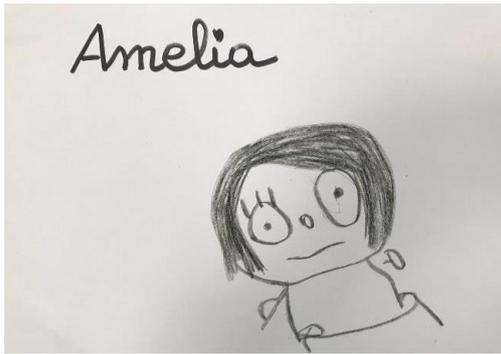


Fig.6. Autorretrato Amelia.

Retrato con forma circular, simetría facial en ojos, nariz en forma de círculo, línea recta para la boca, representación del tronco, simetría en extremidades, trazos largos y rellenos para representar el pelo y detalle pestañas. La alumna tiene asociados los símbolos con la partes del rostro e incluso del cuerpo, se puede apreciar la posición corporal de la figura representada. Poco a

poco va teniendo consciencia del detalle representado, llegando incluso a realizar figuras geométricas tanto en el rostro como en el cuerpo.

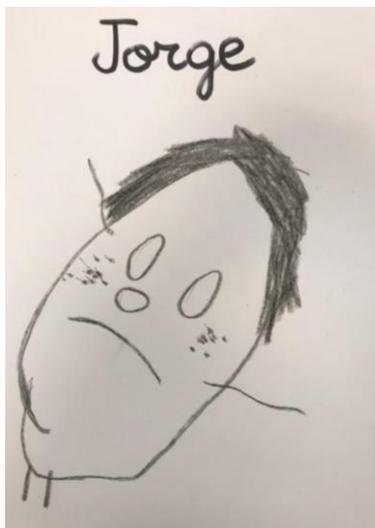


Fig.7. Autorretrato Jorge.

Retrato con forma ovalada, simetría facial en ojos, aparición de brazo y piernas, nariz en forma de círculo, línea recta para la boca, trazos cortos y rellenos para representar el pelo, y detalle mejillas. Como en el dibujo anterior, se nota un esquema claro de la figura humana que poco a poco irá perfeccionando a través de figuras geométricas. Los detalles están interiorizados y toman consciencia del rostro humano. Se puede llegar incluso a apreciar las pecas representadas del rostro.

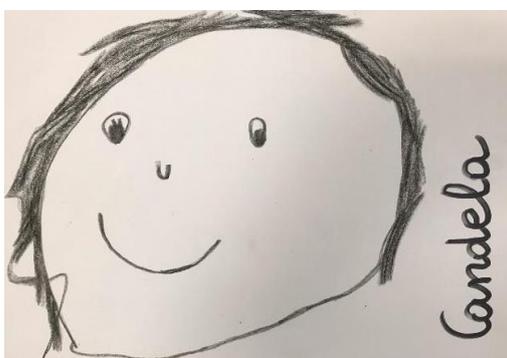


Fig.8. Autorretrato Candela.

Retrato con forma circular amplia, simetría facial en ojos, nariz con forma de semicírculo, línea curva para la boca en forma de sonrisa y trazos cortos y rellenos para representar el pelo. De nuevo, en la representación gráfica se asocian símbolos con partes del rostro humano como, por ejemplo, un semicírculo para representar la forma idéntica de la nariz. En esta alumna

se puede apreciar los detalles emocionales como la línea curva de la boca en forma de sonrisa y, también técnicos como la forma ovalada del ojo con doble circunferencia.

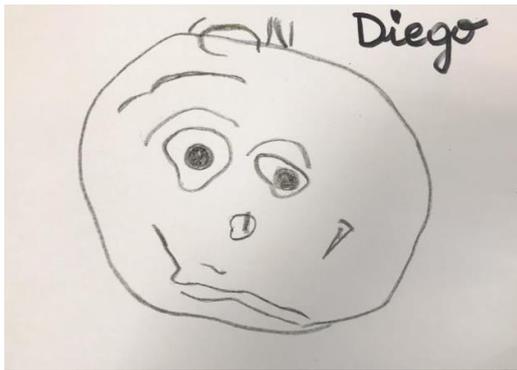


Fig.9. Autorretrato Diego.

Retrato con forma circular, simetría facial en ojos, nariz con forma de círculo, línea recta para la boca, trazos cortos dispersos, trazos cortos para representar el pelo y detalle simetría en cejas. En este caso, se da una dispersión en la asociación de símbolos con partes del rostro ya que claramente solo se aprecia las dos circunferencias del ojo y la línea curva detallada de la ceja. En este

alumno falta la precisión de interiorizar cuáles son las partes del rostro.



Fig.10. Autorretrato Martín.

Retrato con forma ovalada, simetría facial en ojos, una oreja, nariz en forma de semicírculo con direccionalidad, línea curva para la boca, trazos largos y relleno para representar el pelo. La representación de este alumno nos muestra que tiene presente tanto los símbolos del rostro humano, como la dirección de representación de la nariz. Hecho curioso

ya que también incide en la presencia del pelo a través de su relleno con trazos de direcciones claras.



Fig.11. Autorretrato Valeria.

Retrato con forma circular, simetría facial en ojos rellenos, línea recta para la boca, trazos cortos dispersos y trazos largos circulares con relleno para representar el pelo. En este dibujo, no es tan concisa la idea de símbolos asociados al rostro, sino que se nota cierta repetición circular en el contorno de la cara. Además de mostrar formas geométricas rellenas próximas al

rostro.



Fig.12. Autorretrato Sara.

Retrato con forma circular, simetría facial en ojos, línea curva para la boca, sin la presencia de nariz y orejas, trazos largos y rellenos para la representación del pelo. En la representación gráfica realizada por la alumna, se puede apreciar los símbolos asociados a los ojos con un detalle claro de pestañas en ellos. También es reconocible la línea de expresión facial que representa a través de un trazo largo y curvo para representar la boca.



Fig.13. Autorretrato Miranda.

Retrato con forma ovalada curva, simetría facial en ojos y orejas, nariz con forma de semicírculo, línea curva para la boca, detalle mejillas y pestañas, trazos largos y rellenos para representar el pelo. De nuevo, se aprecia la asociación de símbolos claros a las partes concretas del rostro como ojos, nariz, boca, mejillas e incluso orejas. En esta representación se aprecia un claro esquema diseñado por la alumna que poco a poco va perfeccionando con los detalles de las pestañas y el pelo largo.



Fig.14. Autorretrato Diego.

Retrato con forma ovalada, simetría facial en ojos, trazos cortos dispersos, formas circulares dispersas, trazos largos y rellenos para la representación del pelo. En este caso, la representación gráfica realizada es dudosa, se aprecian los símbolos asociados a los ojos. Pero en este dibujo las formas dispersas ilustradas causan confusión. Está claro que el alumno no ha alcanzado la consciencia de poder ilustrar los detalles que se encuentran en el rostro humano. Y, es

necesario que interiorice primeramente las partes del cuerpo él mismo, para poderlas representar en el dibujo.

Tras finalizar el análisis de los dibujos realizados por el alumnado de Educación Infantil, podemos resumir que en la mayoría de las representaciones gráficas se tiende a realizar un esquema del rostro humano a partir de tres elementos esenciales como son los ojos, la boca y el pelo. Cabe destacar el empleo de la simetría facial en las representaciones analizadas. Como también, los rasgos faciales que reflejan el estado anímico del alumno, en el momento que lo realiza. Se puede concluir que la actividad realizada se ha llevado a cabo con éxito, ya que han podido reflejar cuál es la visión que tienen sobre sí mismos y la etapa gráfica en la que se encuentra cada uno de ellos.

2. Propuesta gráfica: LA FIGURA HUMANA, “OS PRESENTO A MI FAMILIA”

La actividad propuesta trata sobre la representación de la figura humana, a través de la realización de un dibujo de la propia familia del alumnado. Se llevó a cabo de una forma virtual, dada la situación en el país, la enseñanza se vio obligada a seguir telemáticamente. Es por ello que la presente actividad se mandó realizar de forma voluntaria con la explicación de realizar un dibujo de la familia, representando a los miembros de la unidad familiar con los que está pasando los días de confinamiento. Y una vez finalizada la realización del dibujo por parte del alumno, podrían enviar dicha foto a través de la aplicación educativa con la que mantienen la enseñanza virtual. A continuación, se muestran dos de los dibujos representativos de las familias del alumnado del primer curso del segundo ciclo de Educación Infantil.

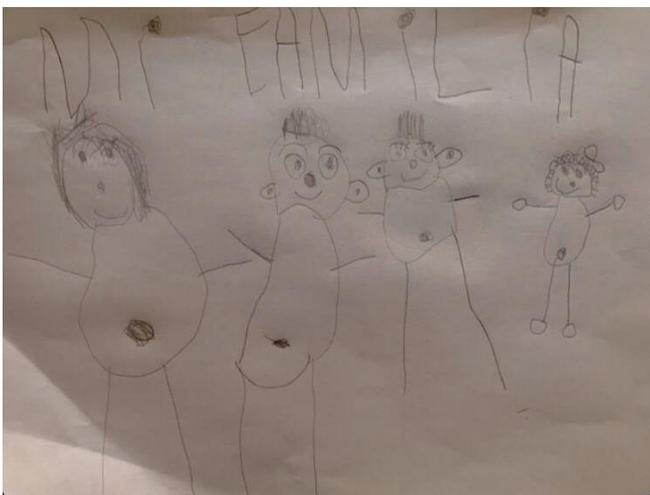


Fig.15. Dibujo familia alumno 1.



Fig.16. Dibujo familia alumno 2.

Los rasgos característicos de la figura humana mencionados en la teoría anteriormente citada son los que a continuación podemos observar en la práctica. En la actividad propuesta del dibujo de la familia se ve claramente que en ambos dibujos el niño ubica a la persona que más importancia tiene para él en el ángulo superior izquierdo.

A través de los detalles dibujados por los alumnos podemos comprobar que este tipo rasgo en el dibujo de la figura 15, se trata de la madre ya que se pueden observar trazos largos en la representación del pelo. En comparación a la figura humana situada a su derecha que son trazos cortos para representar el pelo. Siguiendo con las características de este primer dibujo, observamos una comparación en el tamaño de las figuras humanas representadas, siendo las dos situadas a la izquierda las de mayor tamaño y las dos de la derecha de menor tamaño. Se puede visualizar una simetría en ojos, orejas, brazos y piernas. También, se distingue a través de los detalles del pelo el género dibujado. La representación familiar en su conjunto nos facilita el dato de que los miembros de su unidad familiar son cuatro. Uno de los detalles que destaca en la representación es el hecho de dibujar el ombligo, ubicándolo perfectamente dentro de la anatomía humana. Así como también, destaca las diferencias visibles entre la representación masculina de la femenina, para este alumno en concreto.

En cambio, los rasgos característicos del dibujo de la figura 16, nos muestran que es el padre quien está situado en el ángulo superior izquierdo, reconocido por el tamaño y pelo en comparación a las demás figuras humanas representadas. Como ocurre en el dibujo anterior hay una clara diferencia entre las figuras representadas de mayor tamaño, los padres situados en ambos extremos, con las de menor tamaño ubicados en el centro del dibujo, los hijos. La simetría en este caso es sobre ojos, brazos, manos, dedos, piernas y pies, que el alumno ha representado con una cierta claridad. También, podemos observar el dato que refleja la representación familiar en su conjunto de que son cuatro los miembros que la componen. Por último, el género de las figuras representadas en este dibujo no es tan clara como en el anterior. Ya que se puede suponer que la figura representada con trazos largos en el pelo es de género femenino y las demás al no tener pelo son del género masculino.

3. Propuesta gráfica: EL RETRATO, “ASÍ VEO A MI COMPAÑERO”

La actividad propuesta trata sobre la realización del retrato de un compañero, asignando las parejas la propia maestra. Con la posibilidad de poder repetirse, cambiando de pareja para seguir comprobando la evolución del trazo y del dibujo en el alumnado.

Dicha representación es una propuesta para poder realizarse tras varias semanas después de la primera actividad del dibujo realizado del autorretrato. Consiguiendo una comparación entre ambos dibujos en lo que se puede tener en cuenta la evolución de la representación gráfica. Esta propuesta no se ha podido llevar a cabo dada la situación acaecida, ya que es necesario para su realización la presencia del alumnado en el aula. Siendo esta importante en la observación de la evolución del dibujo en el niño y por tanto en la investigación de este proyecto.

5.5. EVALUACIÓN

El método evaluativo llevado a cabo para las distintas propuestas gráficas realizadas es a través de una lista de control, diseñada y evaluada según diferentes ítems que se observen en la representación efectuada por el alumnado. Además de una observación directa llevada a cabo durante en el proceso de realización y finalización del dibujo. Como también, el posterior análisis producido sobre cada una de las representaciones gráficas.

Con respecto al diseño de la tabla de contenido mencionada, recogerá los datos cuantitativos de los aspectos o detalles observados de la representación gráfica. Los puntos que se evaluarán son los que a continuación se enumeran: aspectos del conocimiento del propio cuerpo, del cuerpo de los demás, la destreza motora utilizada, las habilidades manipulativas, discriminación de algunos de los rasgos gráficos, representación de las emociones, organización y agrupación de figuras, movimientos característicos del trazo, direccionalidad, guía del movimiento óculo-manual, los diferentes tipos de líneas representadas y por último, rasgos característicos del rostro y la figura humana. (Ver anexo 1)

6. CONCLUSIONES

En este proyecto se ha presentado una propuesta de intervención sobre el desarrollo y la evolución del dibujo en niños del primer curso del segundo ciclo de Educación Infantil, con el fin de que aprendan a expresarse y comunicarse a través del dibujo.

Como se ha ido comprobando, tras la realización de algunas actividades llevadas a cabo en la propuesta de intervención observamos que el alumnado de 3 años se

encuentra en la etapa del garabateo controlado, controlan el movimiento y el trazado que realizan con una precisión firme en los detalles representados durante la realización de sus obras plásticas.

Tras la realización de las actividades se ha podido acercar el contenido a las áreas del conocimiento, como son el conocimiento de sí mismo y del entorno. Sugiriendo nuevos aprendizajes sobre el cuerpo humano, detalles sobre las partes del cuerpo, la figura humana. Y también, conceptos de medida que se han visto incorporados en sus representaciones gráficas. Así como el tamaño, grande y pequeño, y la ubicación de las figuras representadas, en el centro o en el lateral de la ilustración. Por otro lado, la expresión facial representada facilita el acercamiento de los pensamientos y emociones del alumnado a la hora de conocer cómo se sienten mientras se encuentran realizando el dibujo y por tanto, como lo reflejan en él. Cabe destacar la visión que tienen sobre los demás, un posible entendimiento sobre cómo perciben su entorno y cómo es el núcleo familiar, correspondiente de cada alumno. Así como la importancia del dibujo en la infancia para favorecer y demostrar el desarrollo de sus capacidades artísticas. Con respecto al desarrollo de la personalidad del niño, desarrollando su creatividad e imaginación, exteriorizada en la representación gráfica propuesta.

7. LISTA DE REFERENCIAS

- Acaso López-Bosch, M. (2000). Simbolización, expresión y creatividad: tres propuestas sobre la necesidad de desarrollar la expresión plástica infantil. *Arte, Individuo y Sociedad*, 12, 41-57. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/article/view/ARIS0000110041A>
- Antezana Barrios, L. (2003). Primeros trazos infantiles: Una aproximación al inconsciente. *Comunicación y Medios*, 14, 112-122. DOI: 10.5354/0719-1529.2011.12168
- Debienne, M. C. (1977). *El dibujo en el niño*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Decreto 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León (BOCyL), 2 de enero de 2008.

- Kellogg, R. (1979). *Análisis de la expresión plástica del preescolar*. Madrid: Editorial Cincel.
- Koppitz, E. M. (2006). *El dibujo de la figura humana en los niños. Evaluación Psicológica*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- León González, S. (2009). El dibujo de la familia en educación infantil. *Revista Innovación y Experiencias Educativas*, 15, 1-9. Recuperado de: https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_15/SONIA_LEON_2.pdf
- Lowenfeld, V. & Brittain, W. L. (1980). *Desarrollo de la capacidad creadora*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Machón, A. (2009). *Los dibujos de los niños: génesis y naturaleza de la representación gráfica: un estudio evolutivo*. Madrid: Cátedra.
- Marín Viadel, R. (1988). El dibujo infantil: tendencias y problemas en la investigación sobre la expresión plástica de los escolares. *Arte, Individuo y Sociedad*, 5-29. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/article/view/ARIS8888110005A>
- Moreno, J. R. & Vera, M. I. (2016). Retrato, autorretrato e identidad en educación infantil. *Revista Estudios*, (32), I-2016. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/25010>
- Puleo Rojas, E. M. (2012). La evolución del dibujo infantil. Una mirada desde el contexto sociocultural merideño. *Educere*, 16(53), 157-170. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/356/35623538016.pdf>
- Read, H. (1982). *Educación por el arte*. Barcelona-Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Sáinz Martín, A. (2011). El arte infantil. Conocer al niño a través de sus dibujos. *Historia y Memoria de la Educación*, 5(2017), 503-508. DOI: 10.5944/hme.5.2017.16781
- Sáinz Martín, A. (2002). Teorías sobre el arte infantil: una mirada a la obra de G. H. Luquet. *Arte, Individuo y Sociedad, Anejo I*, 173-185. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/article/view/ARIS0202110173A>

Vygotsky, L. S. (1990). *La imaginación y el arte en la infancia. Ensayo psicológico*. Torrejón de Ardoz, Madrid: Akal.

Widlöcher, D. (1978). *Los dibujos de los niños. Bases para una intervención psicológica*. Barcelona: Editorial Herder.

8. ANEXOS

Anexo 1

Tabla 2 *Lista de control. Evaluación de la propuesta de intervención sobre el autorretrato*

Ítems	SI	NO
Ojos	13	1
Orejas	3	11
Cejas	1	13
Nariz	9	5
Boca	12	2
Cuello	1	13
Pelo	13	1
Forma ovalada	7	7
Forma circular	7	7
Forma cuadrada	0	14
Brazos	2	12
Manos	1	13
Piernas	2	12
Pies	0	14
Dedos	0	14
Tronco	2	12
Pestañas	3	11
Mejillas	3	11

Fuente: Material de elaboración propia.

La lista de control presentada está diseñada para la evaluación de la propuesta de intervención sobre el autorretrato. Uno de los datos a tener en cuenta es el número de

alumnos que han participado en la actividad, siendo un total de 14 alumnos. La cifra expuesta en cada cuadrícula es el número de alumnos que han incorporado dicha característica en la representación gráfica realizada sobre su autorretrato. En función de cuántos sí y cuántos no, sobre el total de la participación.

Una vez completada la tabla con los datos recogidos de las representaciones gráficas realizadas por los alumnos del aula, podemos llegar a la conclusión de que observamos cuales son los elementos que se representan en la mayoría de los retratos siendo estos, los ojos, la boca y el pelo. Los tres elementos aparecen tras comprobar el número que mayor se ha repetido en su totalidad. Además de haber la mitad de los alumnos que realizan la base del rostro con forma circular y la otra, ovalada.